

# LORCA Y PATRIA

10 DE ABRIL DE 1898

## SUMARIO

Cuatro palabras.—Codicia peligrosa, por D. Miguel Rodríguez Valdés.—España, por D. José Pérez Cortina.—\*\*\*, por D. Julio Leonés.—¡Viva España!, por D. Juan López Barnés.—\*\*\*, por D. José Frias.—¡Tengo miedo!, por D. Sebastian Jodar.—\*\*\*, por D. Manuel Barberán.—Lo que dan las madres, por D. Jacobo Bubira.—Ante el patriotismo de Lorca, por D. C. Sanmartín.—La bandera española, por D. Luis Gabaldón.—\*\*\*, por D. Juan Musso.—Patria, por D. Antonio López Galindo.—\*\*\*, por D. Luis Casaldueño.—A España, por don Antonio Fernández.—\*\*\*, por D. José Mención.—¡Viva España!, por D. Alfredo Sanmartín.—Mi Patria, por D. E. Carrasco Ruiz.—Laurel y Gloria, por D. A. Ros Romero.—A la guerra, por D. Juan Antonio Dimas.—Ingratos, por D. C. Paredes.—\*\*\*, por D. Juan González.—\*\*\*, por D. Eladio Ríos.—Gratitud.

## Cuatro palabras

Ante el conflicto que amenaza a España, cansada ya de tanta exigencia y molestada por el bárbaro griterío del Gobierno yankee y considerándose inminente que estalle la guerra, Lorca no podía permanecer indiferente al entusiasmo que embarga a todos los españoles. Los dependientes de comercio, esta humilde y honrada clase social, ha querido también unir su protesta a la de todo el pueblo español, y por medio de este periódico hace público que están dispuestos todos a dar su sangre y cuanto posean, en defensa del honor y de la integridad nacional. Este es el fin principal, que motiva el presente número.

Y explicado su objeto, desprovisto de todo género de pretensiones, sin necios alardes, ante el peligro que se avecina, recordaremos para concluir las célebres palabras de Martos, honra del parlamento español cuando el conflicto con Alemania, por las islas Carolinas. "Nuestra bandera podrá caer ennegrecida por el humo de la pólvora enemiga: pero humillada y deshonrada, jamás!

Los dependientes

## Codicia peligrosa

Mal destino aguarda a los pueblos que tuercen su natural inclinación. La Unión norteamericana, llamada justamente por su espíritu comercial la Cartago moderna, debiera mirarse en el espejo de la Cartago antigua y no comprometer en torpes aventuras su magna prosperidad económica; tanto más,

cuanto que no es presumible que de sus vociferadores "jingoos," surjan Amícares ni Annícales, y es bien fácil que se les cuele por las puertas algún Escipión brioso que les derrumbe murallas y ciudades y les siembre de sal los escombros.

Si el panamericanismo de Monroe, que el pueblo yankee quiere ahora poner en práctica, se alcanzase con transacciones mercantiles, casi seguro es que coronaría pronto con buen éxito su empresa. Pero hay que conquistarlo en la guerra, hay que sacarlo entre las humaredas del combate, y no son ciertamente sus escuálidas legiones de mercenarios las más a propósito para arrollar pueblos viriles y guerreros.

Nos aturden con incesantes gritos de amenaza, y no advierten que para amenazar a España, hay que empuñar la lanza y no mover la lengua. Nos hablan de sus riquezas fabulosas, y no ven que en la guerra el plomo y el acero de los valientes vencen al oro de los menguados. Quieren anexionarse Cuba; pero no tienen en cuenta que España vé el timbre más alto de su gloria en haber sido la que sorprendió a la virgen América durmiendo en el seno de los mares y la primera que alumbró aquellas regiones con la antorcha de la civilización europea, y no perderá los últimos emblemas de su pasada grandeza, sin morir abrazada a ellos, prefiriendo, como todos los pueblos dignos, la muerte al vilipendio.

M. Rodríguez Valdés.

## ESPAÑA

España valiente, mi patria querida, la noble é hidalga y rica nación que supo otro mundo buscar y dar vida que fué respetada, mas bien que temida, y a pueblos y a reyes cortó su ambición. Se muestra al presente tranquila y serena cual cumple a los pueblos de historia y ho-

(nor; la necia soberbia le indigna y condena y sufre y aguanta y siente la pena de ver que hay quien duda si tiene valor. La América nuestra olvida el pasado, olvida que a España le debe su ser, y torpe é ingrata a España ha insultado y horrendo castigo de horrendo pecado es justo que tenga y lo ha de tener.

Si surge la lucha valiente a la guerra los hijos de España sabrán acudir é iran demostrando por mar y por tierra que si alguien osado el paso les cierra tal yugo valientes sabrán sacudir,

Sabrán nuestra España domar la osadía de un pueblo cobarde menguado y soez, que dá sin pensarlo, motivo a que un día demuestre a los mundos que España podía, hacer la conquista de un mundo otra vez.

J. Pérez Cortina.

\*\*\*

Los pueblos que como el nuestro tienen perfecta idea de Patria y plena conciencia de su dignidad y decoro, ni se amilanan ante el peligro, ni se doblegan jamás ante las brutales imposiciones de la fuerza.

La heroica España del dos de Mayo, que no supo temblar ante el coloso de la guerra, vencedor en Austerlitz, Sena y Marengo y que combatió con denuedo a sus invictas, aguerridas y numerosas legiones, con un ejército bisoño, compuesto en su mayoría de paisanos y teniendo como supremo jefe al general "No importa," no había de amedrentarse seguramente, ante la inusitada provocación de un pueblo de mercaderes, que sin razón ni derecho y porque nos juzga débiles, pretende imponer su voluntad y pisotear el honor nacional simbolizado en nuestra gloriosa bandera.

Unámonos todos y probemos al mundo entero una vez más, que la España de Numancia y Sagunto, del Trocadero y Zaragoza, es siempre la misma y que podrá ser vencida por el número, pero jamás humillada ni vilipendiada.

Maldita sea, cien veces, la guerra cuando los que la promueven no persiguen con ella más objetivo, que el de satisfacer sus torpes instintos de rapiña y depredación, sin tener en cuenta los millones de víctimas que sucumben, los grandes intereses que lascivian y los ríos de lágrimas que hacen derramar; pero bendita sea la guerra una y mil veces, cuando se acepta y se sostiene, para salvar el honor de la madre patria, compendio de todos los amores y a la que todos los españoles estamos obligados a dar, si preciso fuera, con el último óbolo, nuestra última gota de sangre.

Luchemos, pues que a ello se nos provoca de forma inusitada y confiamos en que el Dios de las alturas nos amparará teniendo en cuenta la razón que nos asiste y lo justo de nuestra causa; pero si desgraciadamente fuéramos vencidos, sabríamos probar a la faz de Europa y del mundo entero que a España no le falta nunca una Covadonga donde refugiarse y un don Pelayo que la guie para desarrollar otra nueva epopeya de reconquista.

Julio Leonés.

## ¡Viva España!

—o:—

¡Sonó la hora fatal! Triste gimiendo la madre patria nuestra ayuda implora, y español no será, quien desoyendo en tan solemne hora su lamento angustioso, no la preste su auxilio generoso. No ya a la reflexión demos cabida

lamentando el rigor de nuestra suerte; y de entusiasmo el alma enardecida, sepan que España, a vergonzosa vida prefiere el arrostrar, heroica muerte.

De ¡guerra! el grito nos lanzó altanero un pueblo vil por la ambición cegado, y ¡guerra!—contestó del pueblo Ibero la altivez y el espíritu esforzado.

¡Guerra! sí; de la patria el nombre santo aumente el entusiasmo belicoso, que nunca el batallar produjo espanto, al ánimo esforzado y valeroso.

No abata, no, de nuestro orgullo fiero la indomable altivez, el miserable enemigo villano, que siempre ruin y artero, su ambición insaciable quiso en hora menguada de nuestro honor a costa ver lograda.

¡Probemos a esa raza envilecida, aún arrostrando la contraria suerte, que España, siempre, a vergonzosa vida, prefiere ir a buscar honrosa muerte!

J. Lopez Barnés.

\*\*\*

La perfidia americana nos ha colocado en una de las situaciones más críticas de nuestra historia: notas serán salientes en la universal, los sucesos que se avecinan. La mayoría de los pueblos españoles están dando un raro ejemplo de patriotismo, que seguramente es digno del aplauso de todas las naciones cultas.

Nosotros, y con nosotros todos los hijos de esta heroica ciudad, que tantos laureles conquistáran en remotas épocas, no podemos permanecer inactivos. No es por desgracia muy próspera nuestra situación; pero así y todo, en la medida de nuestras fuerzas, debemos probar ante el mundo, que sentimos como el que más el amor a la patria, por la que, si necesario fuera, gastaríamos el último céntimo y derramaríamos gustosos nuestra sangre; hoy se necesita, lo primero y justo es que depositemos nuestra ofrenda ante el altar representativo de nuestras grandezas. Para esto nos permitimos dirigirnos a vosotros, en la seguridad de no quedar defraudadas nuestras esperanzas, que son tan grandes como grande es la convicción de nuestro triunfo.

La justicia y la razón están de parte nuestra; con ellas y la proverbial bravura de nuestros soldados, probaremos al pueblo americano lo difícil que es mancillar la honra de un pueblo de hidalgos.

José Frias

## ¡Tengo miedo!

Para ganar en guerra a esos malvados, que pretenden quedarse con lo nuestro, basta el valor de la marina hispana,